



ESPECIAL JÓVENES



EXPERIENCIAS ECM (*Experiencias cercanas a la muerte*) y

PROYECTO AWARE

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – N° 1 7 de octubre de 2012

En 1975, Raymond A. Moody publicó *Life after Life* (Vida después de la vida). El Dr. Moody dejaba constancia de los fenómenos cognoscitivos y perceptivos que muchas personas decían haber experimentado mientras se hallaban clínicamente muertas. El Dr. Moody definió las siguientes fases: *El sujeto clínicamente muerto oye lo que dicen las personas que le rodean; aparición de sentimientos de paz y quietud; audición de un ruido peculiar; la visión del túnel oscuro; la experiencia fuera del cuerpo; el encuentro con otros seres ya fallecidos; la visión de un ser de luz; la revisión de la propia vida; la frontera o límite; el regreso; la narración de la experiencia a los demás y, finalmente, los efectos de dicha experiencia sobre la vida de la persona tras su recuperación* (Moody, 1975).



Las experiencias recogidas y publicadas por Moody en 1975 se vieron corroboradas por trabajos de otros investigadores, como la mundialmente famosa y recientemente fallecida Dra. Elisabeth Kübler-Ross, (que trabajó con niños enfermos y narra experiencias de ECM contadas por ellos mismos). *Vida después de la vida* llamó la atención mundial sobre un fenómeno que resultó ser más conocido y frecuente de lo esperado.

La neurociencia actual considera que un ser humano no puede experimentar percepción alguna sin actividad cerebral. Sin embargo, el cardiólogo Michael Saborn recogió casos en que los detalles aportados por los sujetos acerca de lo que se dijo o hizo a su alrededor durante el tiempo que estuvieron clínicamente muertos eran de tal precisión *que desafiaban la explicación de las ECM como un fenómeno atribuible al estado de shock y la falta de oxígeno.*

En este esfuerzo de aproximación científica al fenómeno de las ECM es notoria la labor de los doctores Kenneth Ring y Schoomaker, las contribuciones del cardiólogo Pim Van Lommel, del neuropsiquiatra Peter Fenwick y del cardiólogo Sam Parnia. A todos ellos les sorprendía el hecho de que durante el paro cardíaco los aparatos no registraran actividad cerebral alguna y, en cambio, hubiese sujetos capaces de relatar percepciones detalladas que indicaban la existencia de un alto grado de conciencia durante ese tiempo.

Los resultados de sus estudios llevaron finalmente a los Doctores Parnia y Fenwick a poner en marcha el estudio AWARE, del que está pendiente de conocerse inminentemente el resultado, aunque la etapa preliminar de un año y medio de duración ya terminó. AWARE contempla el estudio experimental de las EFC (Experiencias fuera del cuerpo), a fin de establecer su grado de veracidad y

objetividad. Para ello, se han colocado en 25 hospitales de EE.UU, Inglaterra y otros países europeos imágenes con símbolos, ocultas desde el lugar y posición en que se halle situado el cuerpo del paciente, pero visibles desde el cenit o techo de la habitación.

La neurociencia actual no dispone de explicación satisfactoria para un fenómeno que desafía sus principios, ya que según éstos las ECMs no deberían producirse, al no ser posible la existencia de experiencia cognoscitiva o perceptiva alguna sin actividad cerebral, y el estado de muerte clínica se define, justamente, por la ausencia de funciones encefálicas.

Si se logra establecer con total certeza que las ECM -o su fase EFC- acontecen durante el estado de muerte cerebral y, a la vez, que en dicho estado no hay actividad encefálica alguna, ello supondría una objeción insalvable para el paradigma neurocientífico basado en el monismo materialista.

En cualquier caso es claro por todo lo expuesto que la tecnociencia ha encontrado finalmente el modo de hacer suyo también el problema de la relación mente-cerebro durante el trance de morir, una cuestión reservada hasta ahora a la fe religiosa y a la racionalidad filosófica.

En este contexto, el estudio AWARE se presenta como una fórmula satisfactoria para este tipo de investigaciones. *El hecho de que durante el paro cardíaco el corazón y los pulmones se detengan provocando que en pocos segundos el encéfalo deje funcionar convierte a este tipo de pacientes en sujetos idóneos para una investigación de tales características, pues cumplen el criterio de muerte clínica.*

Recientemente ha habido una investigación dirigida por el Dr. Peter Fenwick, colaborador del Dr. Parnia, un neuropsiquiatra de la Universidad londinense, que acaba de terminar un estudio realizado en pacientes cardíacos, que han tenido una ECM después de que sus corazones dejaran de latir. “Es significativo, y tenemos que hacer notar, que después de un paro cardíaco, se pierde la conciencia en ocho segundos, y que 11 ondas cerebrales se vuelven planas, después de este espacio de tiempo, la totalidad de las ondas cerebrales dejan de funcionar, por lo tanto la presencia de estas experiencias en el espacio tiempo en el que no se aprecia actividad, es algo notable,” comentó el Dr. Fenwick. “La experiencia se produjo sin lugar a dudas cuando no existía flujo sanguíneo en el cerebro, por lo tanto la conciencia parece continuar existiendo fuera del cerebro.”

El Dr. Siguió comentando: *“Si la mente y el cerebro son independientes, nos lleva a preguntarnos sobre la supervivencia de la conciencia después de la muerte. Y también se plantea, por lo tanto, la cuestión de la existencia de un componente espiritual en los seres humanos.”* Finalmente El Dr. Parn, investigador, clínico y archivero en el Hospital de Southampton que ha estado practicando con sus colegas de la Facultad de Medicina de la Universidad de Santo Tomás en Londres, comentó: “Yo comencé como un escéptico, pero lo observado en todos estos estudios me han demostrado que estaba equivocado. Ahora creo que existe vida después de ésta. Básicamente, hemos vuelto a separar la mente y el cerebro; en el cuerpo vivo coexisten, pero la mente puede seguir viviendo cuando el cerebro muere.”